

# TESIS SOBRE AMÉRICA LATINA

Temporalidad, comunidad y  
civilización en el pensamiento  
de Álvaro García Linera.

Guillermina Genovese.

Emma de la Barra más allá de Stella.  
Autoría y género en las primeras  
décadas del siglo XX argentino.

Karina G. Boiola.



# Temporalidad, comunidad y civilización en el pensamiento de Álvaro García Linera

Guillermina Genovese\*

Guillermina Genovese es Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires y becaria doctoral del CONICET. Actualmente integra el Proyecto de Reconocimiento Institucional “Temporalidades latinoamericanas, el futuro visto por nuestros científicos y artistas”, del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH) de la Universidad Nacional de San Martín. El presente texto es un resumen de su tesis —presentada el 23 de agosto de 2022— para obtener el título de Magíster en Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Humanidades/UNSAM. La dirección estuvo a cargo de Andrés Kozel y el tribunal fue integrado por Fernando Calderon, Andrés Tzeiman y Adriana Petra<sup>1</sup>, obteniendo la máxima calificación.

Álvaro García Linera es considerado uno de los intelectuales más influyentes y lúcidos de América Latina. Su recorrido teórico-político describe un campo problemático caracterizado por diversas tensiones. Su propia persona describe una tirantez constante entre la reflexión teórica y la implicación política: al mismo tiempo que es un intelectual que teoriza sobre los procesos políticos contemporáneos, es un militante, e incluso un hombre de Estado, que interviene en la realidad de su tiempo. Su

universo discursivo encierra, entonces, la complejidad de la escritura de un hombre político.

El ciclo inaugurado en Bolivia en 2006 a partir de la llegada al gobierno de Evo Morales, el primer presidente indígena del país andino, irrumpió en América Latina como una experiencia compleja y novedosa. El caso boliviano se convirtió en un objeto de estudio para las ciencias sociales latinoamericanas y, junto con ella, la figura de Álvaro García Linera cobró un especial interés. Su llegada a la vicepresidencia de Bolivia en 2006 lo transformó no sólo en el principal intérprete del proceso social y político boliviano, sino también en una de las referencias ineludibles del debate sociopolítico latinoamericano.

Álvaro García Linera es un lector de su coyuntura afectado por las condiciones prácticas de su trayectoria política. Su posicionamiento teórico, que en su caso particular se traduce también en praxis política, describe un trabajo intelectual que está marcado por el contexto socio-histórico: la lectura particular de cada coyuntura marca el pulso de los interrogantes constitutivos de su producción teórica, cuyas formulaciones son el resultado de un proceso de traducción que atiende a la multiplicidad de temporalidades que habitan la realidad boliviana. Construye sus desarrollos teóricos desde el diálogo con los actores y acontecimientos sociales que van formando parte de su tiempo histórico, a partir de un proceso de traducción y articulación. Su lectura de las teorías sociales generales es situada y circunstancial, de modo

\*guigenovese@gmail.com

1. La tesis se encuentra disponible en el repositorio institucional de la UNSAM. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/2285>

tal que la teoría es determinada por la contingencia y la especificidad boliviana. El universo discursivo al que evoca, así como los desplazamientos allí identificados, forman parte de un proceso de traducción y de articulación que incorpora ideas y categorías poniéndolas “al servicio” de las necesidades de cada tiempo histórico. La obra mantiene una relación particular con el tiempo histórico, esto es, está delimitada por la lectura de cada coyuntura: la teoría es determinada por la necesidad de comprender, y actuar políticamente sobre la especificidad boliviana. Esta forma de producir conocimiento lo ha llevado a definirse como un “marxista situacional”: las herramientas prácticas y teóricas del marxismo son utilizadas no desde la mera abstracción, sino desde las necesidades y contradicciones de la realidad de su tiempo. La producción teórica de García Linera se nutre de distintas corrientes teóricas: desde la lectura de Lenin y de ciertos textos menos conocidos de Marx, pasando por René Zavaleta Mercado y la sociología francesa de Pierre Bourdieu, hasta el autonomismo italiano de Antonio Negri y la teoría del Estado de Nicos Poulantzas. El resultado de este trabajo teórico es un itinerario que se mantiene mayormente consistente a lo largo del tiempo y que no presenta grandes mutaciones ni quiebres definitivos. Sus formulaciones se presentan más o menos continuas con ciertos deslizamientos que tensionan, en algunos momentos más que en otros, su sistema teórico principal. Se trata de determinadas “microrevoluciones semánticas” que implican reformulaciones, ajustes y acomodamientos de sus ideas.

El trabajo se propuso estudiar la producción teórica de Álvaro García Linera a partir de una hipótesis interpretativa: el pensamiento de este autor conforma un entramado complejo en el que es posible identificar tres núcleos problemáticos: i) la cuestión civilizacional; ii) la temporalidad y el horizonte político; y iii) la

relación Estado-sociedad. La temporalidad atraviesa su producción teórica, la cual contiene una pregunta por el horizonte político: ha procurado dar cuenta de la potencialidad emancipatoria del componente comunitario indígena, esto es, las condiciones de la acción política para la construcción del socialismo en Bolivia desde la perspectiva de lo comunal como horizonte político. La formulación de este horizonte no ostenta en todos los casos el mismo tipo de vínculo con el presente y con el presente-futuro: unas veces aparece más próximo y hasta inminente, otras, más lejano, al término de una transición más o menos extensa. La tesis tuvo como objetivo delinear una propuesta de periodización de los acentos y deslizamientos que definen la producción teórica del pensador en relación con las tres dimensiones mencionadas. El seguimiento de estos núcleos problemáticos en sus textualizaciones y elaboraciones discursivas delimitó el corpus sobre el que se desplegó el análisis.

La formulación del horizonte político se vincula en su producción teórica con el problema civilizacional. García Linera se ha preguntado por aquellas formas de socialización que, en contraposición a la de la lógica del capital como hecho civilizatorio, puedan resolver el carácter aparente de su forma estatal, construida sobre la denegación histórica y estructural del componente comunitario indígena. El enfoque civilizacional en su obra, algunas veces desarrollado de forma rigurosa, otras veces de modo menos preciso e incluso soslayado en tanto tal, resulta un aspecto no sólo central de su propuesta, sino, quizás, uno de los más fecundos. La referencia a la civilización en su modulación civilizacional aparece en sus elaboraciones como una de las perspectivas centrales desde la que piensa el horizonte político de la sociedad posible/deseable. Lo hace a partir de dos usos: uno, para dar cuenta de las formas sociales universales que conforman lógicas organizativas de orden material, po-

lítico y simbólico contrapuestas; y otro, para abordar las configuraciones sociales al interior de Bolivia de modo tal de postular desde allí el concepto de plurinacionalidad. La antes mencionada es una sociedad multicivilizacional en la que coexisten sobrepuestas o desarticuladamente varias identidades étnicas que constituyen configuraciones civilizaciones distintas a las que cabe sintetizar en dos formas principales: la forma valor de la modernidad capitalista, y la forma comunidad, que da cuenta de aquella lógica organizativa, económica, política y cultural propia de las comunidades campesino-indígenas basada en una forma de socialización en la que las personas no se vinculan como propietarios individuales, sino bajo una misma red. Ahora bien, el Estado boliviano ha recogido solo las disposiciones de la civilización moderna capitalista, fundándose sobre la denegación histórica y estructural del componente mayoritario indígena y la dominación de la blanquitud como regla legítima del orden social. El resultado: un Estado aparente, una nación inconclusa.

García Linera realiza una apropiación del marxismo, en tanto tradición viva de pensamiento y de acción política, para abordar críticamente las necesidades de la realidad de su tiempo. Sus exploraciones teóricas son un intento por reconstruir desde la perspectiva de la diversidad étnica y racial en América Latina, en general, y en Bolivia, en particular, aquellos elementos del pensamiento de Marx que le permitan comprender y articular dos perspectivas teóricas e históricas en permanente tensión: el marxismo y el indianismo. Desde una reapropiación del Marx tardío, se pregunta por la capacidad emancipatoria de las formas comunales en la construcción de una socialización contrapuesta a la lógica del capital. Su análisis parte de las particularidades locales, es decir, las condiciones existentes en Bolivia, pero contiene, a su vez, una fuerte referencia a un horizonte de escala pla-

netaria. En efecto, el pensador fundamenta la capacidad creadora y emancipatoria de la comunidad a partir de comprenderla como un hecho civilizatorio contrapuesto a la forma valor propia de la modernidad capitalista. La forma comunidad, como lógica organizativa del mundo andino, y la forma valor configuran formas sociales que en lo material y en lo simbólico representan totalizaciones universales en oposición: mientras que en el capitalismo la realización de la capacidad de trabajo es individual, en las sociedades agrarias es colectiva, es decir, la comunidad se caracteriza por la unidad vivificante entre objeto, medio y trabajo. La dimensión utópica propiciatoria del tipo de sociedad imaginada, anclada en la acción de las comunidades contiene, entonces, una propuesta civilizatoria a escala planetaria: la acción de las comunidades debe adoptar necesariamente una forma universal capaz de superar y sustituir la totalización del capital. El interés teórico central está puesto en el comunismo como densificación material superior y territorialmente universalizada de la civilización comunitaria. La formulación de este horizonte político, como decíamos, no ostenta en la obra del teórico el mismo vínculo con el tiempo presente y presente-futuro. Lo hace con distintos énfasis. Así, en las lecturas que forman parte de su producción temprana etapa a la que hemos llamado *activista-militante* (1988-1997) la potencialidad emancipatoria de la forma comunidad en la construcción del comunismo en Bolivia aparece como una realidad más próxima. Este modo de ver remite a su disposición sobre el tiempo histórico: desde una lectura leninista, primero, y de los textos menos explorados de Marx, luego, observa que, en el marco de implementación de las políticas neoliberales en Bolivia, la única vía emancipatoria posible es la autodeterminación de las comunidades campesino-indígenas y la destrucción del Estado. Pero no de cualquier Estado, sino del Estado burgués en tanto

expresión política del modo de producción capitalista.

La producción de García Linera de finales de la década de los ochenta y los años noventa forma parte del desarrollo teórico temprano que el autor comenzó luego de sus años en México. Esta etapa de formación intelectual comprende espacios de producción específicos que, aunque contienen una preocupación teórica común, describen contextos de producción diferenciados: la etapa guerrillera y la etapa carcelaria. Durante estos años aparecen textos y escritos que conforman la plataforma sobre la que se despliegan sus elaboraciones teóricas posteriores. El teórico boliviano estableció un diálogo extenso y fructífero con la obra de Marx y los textos clásicos del marxismo, argumentando a favor de la tesis que recorre centralmente toda su trayectoria política e intelectual: el potencial de las comunidades campesino-indígenas en la lucha emancipatoria en una sociedad mayoritariamente agraria.

La preocupación teórica principal de esta serie estuvo orientada a rastrear en la teoría marxista referencias a las comunidades, la cuestión étnica y la nación. El objetivo estaba puesto en identificar a las comunidades campesino-indígenas como sujetos de la lucha por la emancipación de la lógica del capital, de modo tal de poder articular marxismo e indianismo. Desde una lectura heterodoxa del marxismo, que tendrá fuertes vinculaciones con lo comunitario, se desprende de la interpretación linealista progresista del marxismo, que supone un progreso universal, ineludible y determinista de la historia humana, en la que el proletariado se fortalecía a partir del despliegue de las fuerzas productivas del capitalismo. Desde la cárcel comienza un trabajo intelectual que se va a cristalizar en *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal* (1995), su obra de

mayor complejidad y abstracción teórica, y en *Las armas de la utopía. Marxismo: provocaciones heréticas* (1996), un libro de autoría colectiva. A partir de la articulación de desarrollos previos y la lectura rigurosa de *El Capital* y las obras posteriores de Marx, García Linera fundamenta la capacidad creadora y emancipatoria de la comunidad a partir de comprender la fuerza expansiva del capitalismo. La forma valor propia de la modernidad capitalista y la forma comunidad como lógica organizativa del mundo andino son presentadas como hechos civilizatorios contrapuestos, esto es, como lógicas organizativas en lo material y en lo simbólico que describen totalizaciones universales en oposición.

La conceptualización del Estado que realiza García Linera en estos años parte de la teoría de las formas del valor desarrollada por Marx en el capítulo I de *El Capital*. Se trata de una conceptualización fundacional sobre la que se van a fundamentar sus planteamientos teóricos posteriores: el Estado es concebido en relación con el modo de producción capitalista, esto es, como una derivación de la forma mercancía. De allí que la posibilidad de superar a la forma Estado o, mejor dicho, al Estado burgués capitalista como un tipo de Estado particular, se presente en su posicionamiento de manera paralela a la superación de la forma mercancía: la comunidad como una socialización en que las personas se vinculan bajo una misma red social y no como propietarios individuales.

El año 2000 configura un punto de inflexión en sus planteamientos teóricos (así como también lo fue para la sociedad boliviana). Con la llamada “Guerra del Agua”, se abrió una oleada de movilizaciones y levantamientos, marcada por el protagonismo de los movimientos sociales, que quebró la hegemonía de la trayectoria neoliberal y significó la articulación de lo nacional-popular-indígena en el debate público. A partir de distintas acciones colectivas de lucha y resistencia, se pusieron de manifiesto

los antagonismos étnicos de la estructura social boliviana, todo lo cual derivó en la irrupción del *evismo*, como proyecto político de transformación social, económica y cultural (2006-2019). Este ciclo de insurrección popular robusteció las preocupaciones teóricas que venía desarrollando desde finales de los años noventa y delimitó, a su vez, el recorrido por nuevos itinerarios que aportaron elementos novedosos a la cuestión de la temporalidad. En este segundo momento de su obra que hemos denominado de *sociólogo-traductor* (1998-2005), el teórico boliviano intentó comprender las formas de autoorganización social emergentes y sus condiciones de posibilidad en la construcción de un proyecto emancipatorio frente al ocaso de la hegemonía neoliberal. En esta etapa, sus producciones teóricas estuvieron orientadas a traducir a las clases medias urbanas la cosmovisión de los pueblos indígena-campesinos históricamente negados. Comenzó un ejercicio teórico-político destinado a comprender los cambios en una sociedad boliviana en la que, de acuerdo con su interpretación, el obrero minero comenzaba a deteriorarse como sujeto colectivo, emergiendo en su lugar formas multitudinarias de acción colectiva que desafiaban no sólo el análisis teórico, sino también la propia práctica de la izquierda tradicional. Ahora bien, ¿cómo aparece la perspectiva de lo comunal como horizonte político en este período?, ¿cómo es procesada la articulación entre la temporalidad y el clivaje civilizatorio en la identificación de la dimensión utópica propiciatoria del tipo de sociedad imaginada?, ¿de qué modo aparece el Estado en esa edificación? En esta etapa de su itinerario, sus elaboraciones asumen un tono no sólo descriptivo sino también propositivo. En sus intervenciones teóricas es posible identificar una dimensión utópica propiciatoria del tipo de sociedad imaginada. Creemos que el horizonte político durante estos años contiene una idea de Estado, esto es, García Linera está

pensando en cómo materializar el proceso de cambio y el accionar colectivo de los movimientos sociales en una forma estatal nueva que, anclada en la comunidad como propuesta civilizatoria basada en lo común y acorde a la condición abigarrada de la sociedad boliviana, permite construir una nación incluyente con un horizonte compartido. En contraposición al Estado colonial monoétnico propone “diseñar una nueva estructura estatal, capaz de integrar en todo el armazón institucional, en la distribución de poderes y en normatividad”, la condición abigarrada de la formación social boliviana. A esta nueva forma estatal la denomina Estado multinacional y multicivilizatorio, el cual se fundamenta en la desmonopolización de la etnicidad del Estado. El autor apunta a la conformación de una estructura estatal no mono organizativa que permita una verdadera igualación de las prácticas políticas, las instituciones y los sistemas de autoridad pertenecientes a las diversas matrices civilizatorias que coexisten desarticuladamente en el territorio boliviano. Se trata de la edificación de una unidad política común que logre articular la pluralidad en una sociedad multicivilizatoria, otorgando autonomías regionales por comunidad lingüística y cultural con determinado grado de autogobierno político. De alguna manera, está prefigurada la plurinacionalidad aquí. Lejos de pretender establecer continuidades que simplifiquen el itinerario intelectual de García Linera, observamos que esta forma de estatalidad no sólo anticipa aspectos que el autor va a desarrollar en el período vicepresidencial, sino que también recupera el núcleo problemático principal de su producción teórica: la potencialidad emancipatoria de la forma comunidad. La contraposición entre la forma valor y la forma comunidad, en tanto hechos civilizatorios en oposición, postulada en los primeros años de su itinerario teórico-intelectual, (re)aparece en esta etapa de traductor con una

particular relevancia y con un interesante deslizamiento. La centralidad va a estar puesta en comprender y, a su vez, materializar en una forma política nueva y superior la potencia creadora de socialización y producción colectivas de las lógicas comunales que, a partir de la irrupción popular del año 2000, va a configurarse en el escenario social bajo formas de acción colectivas novedosas. La comunidad, en tanto forma superior de producir autónomamente la vida en común, se presenta como el fundamento del sujeto revolucionario en Bolivia que, en esta etapa, irrumpe como acción colectiva de los movimientos sociales. Y se detecta una búsqueda explícita por institucionalizar esa potencia creadora en una estatalidad opuesta a las estructuras de dominación colonial y civilizatoria que durante siglos perpetuaron la exclusión de lo indio.

El tercer momento de su recorrido teórico-político, que hemos llamado de *hombre de Estado-intelectual* (2006-2019), estuvo delimitado por su llegada a la vicepresidencia luego del triunfo del “Movimiento al Socialismo” (MAS) en las elecciones presidenciales del 2005. El ciclo político que se inauguró con el *evismo* (2006-2019) configura el momento más extenso de su trayectoria y en el que, en buena parte, se puede observar con mayores elementos la articulación, no sin tensiones y desplazamientos, entre su trabajo teórico y su praxis política. El universo discursivo de García Linera durante estos años estuvo orientado a conceptualizar aquello que denominó como el proceso de cambio en el país andino, esto es, las transformaciones operadas en la estructura social, económica, política y cultural boliviana a partir de la llegada al gobierno de Evo Morales, el primer presidente indígena en la historia de Bolivia, y de los movimientos indígena-campesinos como base de su núcleo social de legitimidad.

Durante este período, sus publicaciones asumieron un

carácter que, si bien no fue uniforme, reconoce algunos rasgos principales: los textos y artículos que comienza a producir desde el lugar de la vicepresidencia adquirieron un tono más bien didáctico, explicativo y divulgativo. En efecto, una buena cantidad de las publicaciones que aparecieron en esos años fueron editadas por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, para ser distribuidas de manera gratuita. Desde la mirada gubernamental, el objetivo de esta política estatal era acompañar al proceso de cambio que se estaba dando en la esfera social, política y económica con una profunda reflexión teórica académica. En general, la serie obedece a dos intereses principales: por un lado, el de conceptualizar el proceso de cambio en Bolivia a partir de 2006, dando cuenta de las características principales de la nueva forma estatal y, en los años posteriores a la sanción de la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, de sus tensiones y complejidades, particularmente en el marco del debate sobre el desarrollo en el país andino. Por el otro, el de enunciar el vínculo con el presente-futuro del horizonte del comunismo en Bolivia. Ahora bien, García Linera despliega en esta serie teórica una estrategia argumental que refleja la tensión existente entre la reflexión teórica y su implicación política. Su producción teórica aparece como una escritura política llevada a cabo luego de un proceso de traducción impulsado por la necesidad de intervenir en su coyuntura. La vicepresidencia como lugar de enunciación describe, en efecto, un campo problemático en el que se ponen de manifiesto tensiones y determinados movimientos teóricos. Esta particularidad solicita un importante nivel de ajuste conceptual y metodológico a cualquier aproximación que se pretenda realizar sobre el estatuto de sus elaboraciones discursivas a partir de la vicepresidencia. Esto no implica entender a dicha instancia como la variable única para explicar los desplazamientos en su producción

teórica, sino atenderla desde una perspectiva que ponga en diálogo las tensiones con la materialidad de su coyuntura. La formulación del horizonte del comunismo continúa recuperando los viejos temas, pero incorpora matices y elementos nuevos importantes. El vínculo con el tiempo presente y presente-futuro se modifica: aquello que en las obras de fines de la década de los ochenta y principios de los noventa refería al horizonte del comunismo como una concreción más próxima, aparece en las elaboraciones del 2006 en adelante como algo que cristalizaría al cabo de una transición más o menos extensa. Entonces, ¿es posible el comunismo en Bolivia? El horizonte de sociedad imaginada continúa siendo el de la universalización de las “formas de vida privada y comunitaria” de la comunidad agraria boliviana, pero su concreción es descrita más bien como una esperanza posible de alcanzar al cabo de un período de transición extenso dado por las condiciones organizativas que se puedan ir gestado desde el Estado Plurinacional instituido.

La definición del horizonte político se vuelve confusa y poco precisa: la ambigüedad conceptual para nombrar al tipo de sociedad proyectada (aparece algunas veces nombrado como comunismo, otras como socialismo o socialismo comunitario) no es sólo una imprecisión semántica, sino que responde a la complejidad que encierra la discusión sobre el horizonte político. La sociedad deseada continúa siendo la universalización de la forma civilizacional de la comunidad agraria boliviana, pero su concreción, que aparecía más próxima en sus escritos tempranos, es descrita ahora como una esperanza posible de alcanzar a largo plazo y delimitada por las condiciones que se puedan ir gestado desde el Estado Plurinacional.

Vale la pena detenernos aquí en algunos aspectos de las elaboraciones teóricas de García Linera alrededor del debate sobre el modelo de desarrollo en Bolivia ya que

contienen claves de lectura relevantes para comprender el estatus de su universo discursivo sobre el horizonte político. La discusión sobre el desarrollo en el país andino, (re)actualizada a partir del ascenso al gobierno de Evo Morales en 2006, configura un campo problemático en el que conviven elementos de la visión estatalista y el imaginario desarrollista que se reposiciona en la región a principios del siglo XXI, y otros que corresponden a las novedades introducidas por el proceso de cambio en Bolivia, es decir, un pensar situado desde la región andina que, a partir de la cosmovisión de las comunidades campesino-indígenas, cuestiona la matriz filosófica de la categoría de desarrollo y propone restablecer una perspectiva comunitaria basada en una relación armoniosa con la naturaleza. La categoría del Vivir Bien contiene una expectativa emancipatoria y un horizonte político disruptivo propio. Ahora bien, García Linera se dedica durante el período de *hombre de Estado-intelectual* (2006-2019) a conceptualizar, entre otras, las tensiones que se desplegaron alrededor del modelo de desarrollo en Bolivia a partir de la instauración del Estado Plurinacional. ¿Cómo conciliar la forma plurinacional del Estado basada en un proyecto estatalista desarrollista y el imaginario indianista del Vivir Bien? García Linera responde a este interrogante a partir de la idea de “tensiones creativas”. La tensión entre el modelo de desarrollo industrializador de los recursos naturales y el paradigma civilizatorio del Vivir Bien es una contradicción arraigada en la propia condición multicivilizacional de la formación social y productiva boliviana, en la que conviven elementos de la modernidad capitalista y otros propios de la lógica organizativa y económica de las comunidades campesino-indígenas. ¿Es posible la superación de esta tensión? La resolución de este dilema se inserta para García Linera en la pregunta por el potencial emancipatorio de las formas comunales como horizonte



político. Las fuerzas productivas comunitarias, basadas en un vínculo vivificante con la naturaleza, describen una forma social del desarrollo que, mencionado como comunismo, socialismo comunitario o Vivir Bien, se presenta en su retórica como una realidad del presente observado, primero, y como un futuro deseado, luego.

El golpe de Estado ocurrido en Bolivia el 10 de noviembre de 2019 inauguró claramente una nueva fase dentro del itinerario teórico-político. Esta fase fue transicional, ya que su retorno al país andino tras la recuperación democrática con el triunfo del MAS-IPSP en las elecciones presidenciales de octubre de 2020, podría estar configurando una etapa nueva, eventualmente más duradera. En algunas entrevistas otorgadas durante estos años recientes, el teórico boliviano manifestó su intención de retomar los papeles asociados a sus etapas de militante e intérprete, por fuera de los roles institucionales, aportando a la formación política militante de las clases populares. La comprensión del tiempo histórico aparece como una preocupación central en sus enunciaciones entre 2019 y 2021. Esta clave interpretativa no es nueva en su producción teórica, sino que forma parte principal de su sistema de ideas: los interrogantes constitutivos de su reflexión teórica y su acción política van quedando delimitados por el pulso de la coyuntura y las necesidades de cada momento histórico. La pandemia por la propagación del COVID-19, declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo del 2020, se convirtió en un eje de análisis para García Linera o, en otras palabras, la pandemia como momento de “excepcionalidad” o de “inflexión histórica” es el marco desde el cual revisa al Estado (según sabemos, una de las categorías nodales de su obra), y aporta elementos para caracterizar la época actual y para pensar en los escenarios del futuro próximo. Ahora bien, ¿qué sucede con la pregunta por la potencialidad emancipatoria del componente

comunitario indígena en las intervenciones teóricas de estos años?, ¿cómo caracteriza el horizonte político?, ¿se presenta bajo la forma del socialismo comunitario como en el período anterior?

El horizonte político se presenta como la posibilidad de reforzar la dimensión comunitaria del Estado a partir de construir un nuevo sentido común sustentado en la democratización y la comunidad. Su materialización no parece ser un destino manifiesto, sino que depende de las luchas de las clases plebeyas como fuerza colectiva movilizadas con capacidad para reorganizar la vida en común. La pandemia ha configurado un momento de quiebre histórico en que esta relación paradójica del Estado se va a manifestar en un escenario de disputa por el excedente económico y la administración de los bienes comunes. Frente a ello, la formulación del horizonte político continúa recuperando la pregunta por las condiciones de posibilidad de las clases subalternas de construir un nuevo esquema cognitivo. Sostiene que los Estados van a oscilar entre una mayor monopolización o una mayor democratización, esto es, van a inclinarse por alguno de los polos de la paradoja estatal. La resolución de esta disputa no parece tener en los planteamientos del autor un destino manifiesto, pero sí hay una apuesta por la capacidad de las fuerzas plebeyas de avanzar hacia una mayor democratización de las decisiones sobre los espacios en común y del orden lógico y moral a través del cual se administren los bienes colectivos.

Finalmente, ¿fue alcanzada para García Linera esa forma de socialización superadora a la lógica de la forma valor mercantil? En lo inmediato, observa que, en Bolivia, y en otras partes del mundo, se ha avanzado hacia formas sociales posneoliberales, pero no, todavía, poscapitalistas: éstas deben darse como una acción universalizada. Se trata de un interrogante abierto sobre el que el autor continúa brindando algunas claves de lectura tras su sa-



lida de la vicepresidencia en 2019. Desde una suerte de lección edificadora sobre las experiencias revolucionarias de la primera oleada de gobiernos progresistas en América Latina, el teórico boliviano problematiza hoy las posibilidades y limitaciones de las fuerzas populares para avanzar hacia una mayor democratización de la vida en común.